



## Póker político

Matías Pascal

### “LA BALKANIZACIÓN DE MORENA: EL ALL-IN QUE LOS VA A DESPEDAZAR”



**Marcelo Ebrard y Ricardo Monreal**

**E**l tablero político mexicano está más agitado que nunca, y Morena, la fuerza dominante de la última década, enfrenta su desafío más grande: evitar convertirse en lo que juró destruir. La sucesión presidencial dejó una fractura que ni los discursos de unidad ni las promesas de continuidad han logrado ocultar. **Adán Augusto López, Ricardo Monreal y Marcelo Ebrard** siguen moviendo fichas, y la presidenta **Claudia Sheinbaum** no logra imponer la autoridad necesaria para detener el juego de egos que está desmoronando al partido desde dentro.

Si no corrigen el rumbo, Morena podría ser el PRD 2.0: un partido que, pese a iniciar con una mano ganadora, terminó perdiendo todo porque cada jugador apostó para sí mismo y no por el proyecto colectivo.

Hace años, el PRD era la apuesta fuerte de la izquierda mexicana. Con liderazgos sólidos y un discurso de transformación, parecía listo para ocupar un lugar central en el escenario político. Pero las ambiciones individuales lo devoraron. Las famosas "tribus" -Nueva Izquierda, ADN, Foro Nuevo Sol- pasaron de ser una estructura funcional a convertirse en un campo de batalla por el control de migajas de poder.

Jesús Zambrano lo admitió en su momento: el PRD no murió por la fuerza de sus rivales, murió porque se desangró desde adentro. Las guerras internas, las acusaciones mutuas y la falta de cohesión terminaron por convertirlo en una sombra de lo que pudo ser.

En 2024, el PRD perdió su registro; el mensaje quedó claro: cuando un partido

deja de ser un proyecto colectivo y se convierte en una pelea de egos, está condenado al fracaso.

La historia de Morena ya tiene similitudes inquietantes. El dedazo que llevó a **Claudia Sheinbaum** a la candidatura presidencial, aunque efectivo en términos electorales, fue el detonante de una guerra silenciosa que hoy está estallando por todas partes. **Adán Augusto López**, el más leal de los operadores de AMLO, aceptó su derrota con disciplina, pero su grupo político no se ha desactivado. Desde el sureste del país, **Adán** mueve piezas, acumula posiciones estratégicas y espera el momento adecuado para retomar el control del tablero.

**Ricardo Monreal**, por su parte, nunca ocultó su descontento. El zacatecano se mantuvo como la voz crítica del proceso interno y sigue siendo una figura incómoda para la dirigencia de Morena. **Monreal** no se fue, porque sabe que Morena sigue siendo la plataforma más poderosa, pero tampoco ha entregado las armas. Su reciente choque con **Adán Augusto**, marcado por acusaciones de corrupción en contratos millonarios, dejó al descubierto la profundidad de la fractura. **Monreal acusa, Adán responde, y Sheinbaum apenas logra mediar.**

Y luego está **Marcelo Ebrard**, el jugador más calculador de todos. Amagó con romper el tablero, denunció las irregularidades del proceso, tensó la cuerda hasta el límite... y luego dobló las manos. Pero su "lealtad" no es gratuita ni definitiva. **Marcelo** y su grupo siguen activos, construyendo una base de poder silenciosa y esperando el resbalón

de **Claudia Sheinbaum** para dar el golpe que podría cambiar el juego.

El problema para **Claudia Sheinbaum** no son sólo las figuras nacionales que buscan acumular poder. El verdadero desafío está en los gobernadores y líderes locales, que hoy actúan más como señores feudales que como operadores del proyecto nacional. Cada uno está construyendo su propio territorio, alejándose del centro y generando divisiones irreparables.

La reciente confrontación entre **Adán Augusto** y **Monreal** en el Senado es sólo la punta del iceberg. Mientras ellos se acusan públicamente, los gobernadores se reparten posiciones, los diputados operan a conveniencia, y la base del partido empieza a perder la confianza. La presidenta **Sheinbaum** ha llamado a la unidad, pero sus palabras resuenan débiles en un partido que ya no reconoce un liderazgo común.

Esto no es un simple problema de organización: es la balkanización de Morena. Cada facción juega para sí misma, y mientras tanto, la oposición -aunque debilitada- sólo necesita esperar. **Morena está haciendo el trabajo por ellos, desgastándose en luchas internas que lejos de fortalecer, lo están rompiendo desde adentro.**

**Morena tiene el poder:** la presidencia, el Congreso y la mayoría de los gobiernos estatales. Pero tener las cartas no es lo mismo que saber jugarlas. Si **Claudia Sheinbaum** no logra imponer orden, contener las facciones y demostrar que su liderazgo no es sólo una extensión del obradorismo, el destino de Morena será el mismo que el del PRD.

No basta con ganar elecciones si el precio es perder la unidad. La ciudadanía está empezando a percibir las grietas, y si Morena sigue jugando al desgaste interno, serán los votantes quienes den el golpe final en las urnas.

El dedazo de **López Obrador** fue suficiente para llevar a **Claudia Sheinbaum** a la presidencia, pero no para mantener unido al partido. **Adán, Monreal y Ebrard** no han dejado la mesa; están jugando con paciencia, acumulando fichas y esperando su momento. Mientras tanto, los gobernadores construyen sus propios feudos y la presidenta apenas logra contener el caos.

Morena aún tiene tiempo para corregir el rumbo, pero necesita actuar ya. La historia del PRD está ahí como advertencia: un partido dividido no sólo pierde elecciones, pierde su esencia. Si Morena no deja de ser un campo de batalla, pronto será otro proyecto roto más en la historia de la izquierda mexicana.

La partida sigue en juego, pero el reloj avanza. Morena debe decidir si juega para ganar o si seguirá apostando a un all-in que podría costarle todo.

¡Ayyy, Andrés Manuel, cuánta falta le haces a tu movimiento!

Nos vemos en la próxima edición de **Póker Político**, donde seguiremos analizando las jugadas clave del tablero nacional.

¡Ciaoool!